



Vladimir Amaya

# Agua inhóspita

Poemas



Colección Revuelta

## Revuelta

(Del part. irreg. de *revolver*; lat. \**revolūtus*, por *revolutus*).

1. f. Punto en que algo empieza a torcer su dirección o a tomar otra.
2. f. Alboroto, alteración, sedición.
3. f. Segunda vuelta o repetición de la vuelta.
4. f. Pupusa que contiene una mezcla de queso, frijoles y chicharrón.
5. f. Vuelta o mudanza de un estado a otro, o de un parecer a otro.





# Agua inhóspita

Poemas

**La Colección Revuelta** es un territorio de encuentro entre nuevos y viejos modos de hacer libros y literatura // Busca convertirse en uno de los muchos puntos de referencia en la literatura salvadoreña contemporánea // Ofrece de manera gratuita cada uno de sus títulos en copia impresa y formato electrónico.

Descargue los libros electrónicos en:  
<http://sites.google.com/site/coleccionrevuelta/>

Vladimir Amaya

# Agua inhóspita

Poemas



Colección Revuelta  
San Salvador • 2010

*Agua inhóspita*

*Poemas*

Primera edición

San Salvador, 2010

Dirección editorial: Miguel Huevo Mixco

Corrección de estilo: María Tenorio

Diseño y diagramación: Contracorriente editores

Fotografía de portada: Verónica Vides / Modelo: Natalia Dominguez

Selección: René E. Rodas

ISBN: 978-99923-67-14-8

Impreso en: Impresos Múltiples



Esta colección cuenta con el apoyo del  
**Centro Cultural de España en El Salvador**

Calle La Reforma, 166, colonia San Benito.

San Salvador, El Salvador

[info@ccespanasv.org](mailto:info@ccespanasv.org)

[www.ccespanasv.org](http://www.ccespanasv.org)

(503) 2275-7526

Impreso en El Salvador

## Contenido

La mínima prenda con que duermes.....	9
La voz está hecha de doce puertas cerradas.....	11
Diana .....	13
La tos de mi fatiga.....	15
XXI.....	17
La virgen de la rabia.....	19
La hermana menor .....	23
Lo que cuenta el vino .....	26
Y te quiero bruja .....	28
Leves grietas de la nada .....	30
Sólo tengo mi rencor para quererte.....	32
De polvo eres.....	34
El panadero acribillado .....	36

Tras las mariposas.....	38
Pesado.....	40
Dos fotos con lluvia.....	43
Poema escrito por un adolescente quien observaba, en la fila de junto, a su compañera más querida, todo esto antes de realizar una importantísima prueba de conocimientos .....	45
Diurno a Ruth .....	48
Egoísmo potable.....	51
El espectro .....	54
La vida en un puño .....	56

## La mínima prenda con que duermes

La prenda más pequeña con que duermes  
es la última luz que se apaga en la ciudad.  
Temblorosa melodía de algodón.  
Delirio celeste y blanco  
como cielo y mar de un mismo vuelo,  
mínima estrella de un hermoso naufragio.

Sándalo grave,  
cofre de un ave que reposa.

Prenda empapada  
del sudor sagrado donde la llama resucita.

Prenda inquieta  
suave y paciente como la hierba  
corta y vital como un suspiro.

Pañuelo para vestirme de ti.  
Estación breve,  
prenda siempre hecha a la talla del asombro.

Hebras de una nube que ponen freno a tu cintura.  
Es la primera voz del silencio,  
es clave fulgurante,  
candado que claudica.  
Puerta abierta  
durante el granizo y los asaltos.

La prenda más pequeña con que duermes  
es una prenda de ojos abiertos que me ayuda a  
[mirarte,  
a saberte entre las formas  
a resolverte en el ancho misterio de la noche.

## La voz está hecha de doce puertas cerradas

**D**e sangre a sol  
y de sol a breña en un mar que no existe.

Once puertas se abren al mencionar el milagro  
y haces la noche, los trenes,  
el viento y levantas el diluvio.

La voz no es la llave del Universo,  
es sólo la llave a la esperanza más tonta de la Tierra.

Y es la flor para la amada,  
y es la misma flor para el padre muerto.

De voces está formado el árbol donde Dios descansa  
y él es otra voz,  
suave como el fuego en la madera  
ronca como el sueño del whisky.

Tiemblan voces desde el altar derrumbado en la  
[niebla.  
Existen voces en los años que comemos en la frente  
[del hambre.

Esas piedras en la ciudad  
son las voces que pudrió la espera  
y cada voz es un laberinto de hélices cuando callan.

La voz está hecha de doce puertas cerradas:  
cuerdas subterráneas que sólo la saliva  
maquina y empuña  
en el eco de las humedades y las sombras.

Y al decir  
no se sabe nada  
y al decir  
en su vacío se da todo.

## Diana

Ella pronuncia con fragancias exactas  
claveles de azúcar,  
cuervos quemados en el altar  
si es que acaso llora.

Emerge de entre pétalos carnívoros  
mientras mi nube retorna a la ceniza y a la larva.

Diana es un hermoso rostro que flota en mis manos  
e irrumpe en los círculos de la ausencia  
para hablar de no sé qué naciones,  
de no sé qué sombras;  
porque sus palabras no son de esta región  
donde los frutos caen podridos.

Ella es el péndulo que reclama mi úvula  
si no le arranco la lengua entre puñales de saliva.

Diana está hecha del alcohol de los ángeles.  
Es la virgen de una lluvia inextinguible  
y el balbuceo de sus huesos, testigo  
que busco su diamante en la suciedad de mis entrañas.

De su tacto busco el agua delicada,  
pues la sed nace arena de sus labios.

Ella sólo es un rostro en la estática del aire.  
Un día habré de recoger los pedazos de mi tos  
y en ellos será su rostro como flama hiriéndome de  
silencios.

Un día habré de llorar alacranes  
cuando ya no vuelva la noche  
y Diana estará ahí,  
pronunciando arpas de una música azul para entierro,  
y hablando de no sé qué naciones,  
de no sé qué sombras.

## La tos de mi fatiga

**M**e abandono a tus ojos,  
yunque de las horas de espada.  
No tengo la piel como el cutis del llanto:  
esponjoso y dos veces más profundo que la saliva.

Sin embargo me hundo en mí  
y me pierdo en la maleza de mis vértebras oscuras.

Estoy hecho de un mar de algún otro planeta.  
Caigo en mí, como ráfaga de perfumes lacerados.

No hay fondo en mi entraña,  
sigo cayendo como en un sueño  
porque en la tos,  
el rostro es una pluma de basalto.  
No hay fondo donde acabe la náusea.

Campaneas el ocaso, la aurora  
y siempre es de madrugada donde se deja la sonrisa.

Retumbos de sangre y olas de jugos gástricos,  
electricidad del músculo y las arterias.  
Caigo sin acertar a mi sombra  
en la espiral donde los eneros se derrumban.  
Me crecen pupilas adentro del cuerpo  
y veo el cartílago, las falanges, la hoguera amarilla  
[de mi alma.

Túneles después,  
emerjo humo salino,  
costra de pulmón profanado.  
Regreso del diamante subterráneo,  
de la época del légamo  
dentellada iracunda a la tos de mi fatiga.

## XXI

Déjame llevarte desnuda en la mirada  
para encontrar el camino de regreso hacia tus  
[manos,  
para no dejarme a oscuras a un lado de las fogatas,  
a un lado de toda la ausencia y de todas las fugas.

Te quiero en la mirada,  
aun en la atroz perla de la espesura.  
Te quiero ahí, para no irme cuando me vaya.  
Quédate como otro iris de evangelio revelado.  
Tú, deshojada en la tierra que te traga,  
íntegra, como si nada, adentro de la pupila.

Muy adentro  
como ángel anidando en los cristales,  
como flama colgada aún de la ceniza,  
luna llena que duerme en ríos platinados.

Déjame llevarte desnuda en la mirada  
porque ya he llorado suficientes pétalos negros  
sobre mi sonrisa.

## La virgen de la rabia (invocación)

### I

Oh, hada de la menta nocturna,  
prodigio macabro en la ortografía de mi silencio,  
indaga con tus pulgares de serpiente  
los restos del tiempo que lloro.

Inclino mi cadáver a tu corazón y viceversa,  
dejo correr mi carne a tu llamarada de sal  
sin proferir palabra alguna  
ni reclamar para mí la harina de las  
[estirpes.

Hoy es polvo la clorofila.  
No hay nada en pie adentro de la bruma.  
Nada en la pausa que otorga el invierno,  
nada más que los surcos del mismo cansancio.

## II

Virgen del esperma calcinado entre mis dedos,  
te escucho llegar siendo el frío anillado a la puerta,  
te veo arribar ausente a mi cuero  
y contigo  
el látigo llega como una mano eléctrica de lluvia.

Hoy es polvo lo que amaba  
y manchas insepultas de yodo, el agua que bebía.  
Lo que antes cantaba  
son ahora ruinas en los reflejos de mis ojos.

### III

Virgen de las ocho piernas,  
hada del útero crucificado,  
virgen del dolor insurrecto en la sonrisa;

tuyo es el reparto de un alud de muertos que no  
[cesa  
y tuyas las cuatro de la tarde que nunca tocan las  
[campanas.

## IV

Virgen rabiosa, fantasma de leche.  
Hija de un mes vengativo de pólvora escarlata,  
eres la que apuñala y besa complacida.  
La que no reclama algún sentido a la derrota,  
tumba abierta como sexo perfumado.

Tú, sogá blanca en la respuesta de la noche,  
mujer de los siete espejos  
dueña de todos los rostros y de ninguno;

Vuelve a mí la mirada de tus pechos de piedra  
hoy que desde las heridas  
me nace la soledad del mundo.

## La hermana menor

Tengo una hermana menor,  
es pequeña como la ropa que se pone.  
Dentro de su garganta  
flota una isla de arcángeles desnudos  
y dieciséis hojas azules adornan su vientre, árbol  
[frondoso,  
donde ya la vida podría echar sus raíces.  
Agita sus manos frescas y amables  
entre listones blancos y rosas.  
Ella es de una distancia pura,  
su voz es de un estallar de lluvia  
cuando la noche camina hacia el olvido.  
En sus cuadernos ha trazado  
los rumores e incendios de su edad  
pero ha descubierto cementerios antes que  
[jardines

y ha hecho llorar astros  
como si lo hubiera aprendido de mis lágrimas.

Muchos han querido grabar el nombre de  
[mi hermana junto al de ellos  
pero el nombre de mi hermana menor es extranjero,  
hecho de silencio y nube.

El aire que respira es un aire distorsionado de peces.  
Ella tiene la certeza que mañana  
al mundo le madurará otro golpe en las rodillas.

Mi hermana menor  
ha hecho reír a moribundos  
como si lo hubiera aprendido de la tristeza de  
[nuestra madre  
—ella también es melodía y migaja cuantiosa.

Suele desaparecer entre la multitud  
cuando una inundación de colores  
la llama desde el hormiguero.

Sus compañeros de colegio quieren ver bajo su  
[falda.

Ella suelta su pelo en una bandada de palomas  
[alegres

pero guarda un silencio de mayores

al recordar que se nace herida en este viento  
que se retorna a hoja seca al filo de las tardes.

Ella es de un abrazo acentuado en la holgura de la  
[bruma.

Mi hermana menor  
despierta por su tos en la madrugada  
y en mis sueños perturbados  
grita para salvarme la vida.

## Lo que cuenta el vino

*“Ellos parecen demonios —son criaturas peores—  
ángeles convertidos en armas homicidas.”*

Kenia López

**P**ara todos hay un lugar en el olvido  
hecho de viejas hojas y de fuego roto  
lejos del mar y las ciudades y los pueblos,  
de grandes motes, de costumbres y de ritos.

Nada de nosotros quedará en la casa  
ni la semilla ni el puerto ni el abismo.

Cada segundo será mariposa al vuelo  
será rumores, leyenda, puñal salado.

Para todos hay un lugar en el olvido  
de cicatrices fluorescentes y aromadas,  
donde no pesa la hora en el cenicero  
y esqueletos marcan con lágrimas sus cruces.

Para todos hay un lugar en el olvido.  
Para todos tiene el olvido una sombra.

## Y te quiero bruja

Desde ahora  
creo que la Tierra es plana  
y es el centro del Universo.

Temo a la Santa Inquisición y a la lepra.

Creo en los castigos divinos: los terremotos  
las inundaciones.

La imprenta es del diablo.

Aristóteles era el diablo.

Desde ahora  
creo que la Tierra es plana  
y es el centro del Universo.

Quiero leche de zarigüeya para evitar los malos  
[sueños,  
dormir sobre paja por buen augurio,  
vestirme de niña para que la muerte no me alcance.

Y a vos, ¡te quiero bruja!

## Leves grietas de la nada

La muerte cambia tan fácil de pétalo  
y pasa a cada gota del reloj con nueva cuenta.  
Ocurre al caer una hoja en los vértigos del olvido,  
al sonar los dientes bajo las ruedas del mundo.

Yo no hago más que ojear sombras en estas leves  
[grietas,  
espejos verdes de médulas heladas,  
palabras que no terminaron de construirse  
sobre la lengua de quienes ahora duermen.

Ellos  
ya comienzan a ser sin nosotros,  
ahí donde crece el árbol y fulgura la semilla  
[prometiéndolo el fruto.

Nosotros  
somos desde ese momento con el doble de su pan:  
Su fuga y ausencia.

Tibia es la estación de huesos cuando ellos gritan.  
Soplo gris  
donde vocifera su agua de estaño.  
Lo único que queda es el bodrio del sueño.

Yo no hago más que repetir el grito de mañana,  
el agua de ayer en estas leves grietas.

La muerte abraza como mar que se desahoga,  
vuelca y nos revuelca.  
Algo sobrevive a su espuma sólida.  
Algo es amargo en el sol el resto de los días.

## Sólo tengo mi rencor para quererte

**A**bro la noche hacia mis manos,  
al olor de tu corazón en tierra mojada.

En lo convexo de mi rostro  
emerge otra boca para besar tu único labio.

Así es la furia cuando toma cariño,  
todo es de papel al brotar su magma  
jadeo y sangrado  
delirio, vigilia  
hielo sobre pétalos de hombres vacíos.

Mi amor de madera se oxida junto a tu nombre,  
espera en la arboleda llevar los dorsales de la muerte:  
tu mano en mi pecho  
el retrato en el retrato.

Así es el cariño cuando le salen dientes de navaja  
no suelta,  
perro de cacería  
y es como la abeja  
que clava el aguijón y muere a lo lejos.

Cierro la puerta de tu aliento,  
agito las banderas de tu mirada en la cerradura de  
[mis ojos.  
Las caricias se dan con la amargura de los puños.

## De polvo eres

**A**brazado a septiembre  
doy septiembre por perdido.

Entonces un camino oscuro  
son todos los hombres.

No hay entre la lluvia y el clavel  
otra distancia más dolorosa que la misma esperanza  
ni otra madrugada más larga que la misma resignación.

Mis huesos visten de océano ahora.  
Mi voz es reflector en la ceguera.  
Los sueños, otro cuerpo inerte en la alcoba.

Mis huesos visten de mar en un incendio de sombras  
mi voz es palpitar de navajas en las retinas.

Domo el sol de la mañana  
con las correas de lo que aún es mi sangre.  
Escapo rumbo a los muros del café matutino.

Amo los colores pasajeros  
pese a la tumba y al doble rostro de un abrazo.

Eso de amar lo perdido  
es morir y aún así seguir tras el sueño  
llevando consigo una rosa de humo por corazón.

Amo los colores pasajeros,  
domo el sol de la mañana con lo que aún es mi  
[sangre  
aunque septiembre y su abrazo ya no vuelva.

## El panadero acribillado

**E**xpele fragancia a su sangre, mi pan.  
Sobre la mesa lo último de sus heroísmos  
y por su memoria hasta el pan mismo silba su  
[última tonada,  
último también el recorrido por esas calles que lo  
[trajeron hasta acá.

En este pan, mandarina y flora de las seis de la mañana  
relucen las migajas de su sonrisa postrera.  
Desde ahora amasaré las nubes para el Dios de su  
[esposa.  
La harina se le polvoreaba de los agujeros cuando  
[recogían su cadáver...

Terminó su jornada en el predio baldío.  
Deberá irse con una mueca más triste

que la de un muerto común  
pues regalarán mucho pan dulce en el sepelio.

Hermanos, hoy tenemos la última de sus palabras,  
el fruto por el cual su muerte brilla en el plato de

[todas y todos.

Él también entregó el cuerpo y la sangre en la cruz

[de un barrio.

Pero mañana lo enterrarán con mariachi barato,  
entre lamentos de inconsolables hijos y de las

[mujeres que amó en secreto.

Y a la mesa sucia del mundo serán los culpables  
probando el pan de la mañana siguiente,  
horneado, suave, con aroma a ese hombre  
que no reconocerán entre sus dedos.

Expele fragancia a su sangre, tu pan.

## Tras las mariposas

Corremos tras las mariposas, amor mío,  
aunque este mundo nos muerda los tobillos  
si no dormimos de cabeza.

Amarte es vestir de estrella a las margaritas  
y por tus lágrimas frecuentes  
sé que amarme es descuartizar gatos en las azoteas.

Por eso no dejes de venir,  
de esperarme en la estación del aceite.  
Porque hemos forjado el árbol de nuestras iniciales  
en la garganta de los sueños  
y todo cuanto emerge de su brea  
es de nuestro amor en cada mirada tuya,  
[regenerado.

Amor Inseparable, yo vendré a ti  
con las manos perfumadas de alas,  
con la cara sucia  
para que tu saliva madure en mi frente.  
Vendré con las espaldas del mundo en toda la cara  
porque te amo a pesar del código de los ahorcados,  
más allá de las rejas  
de esta ciudad que guarda con rencor sus cicatrices.

Corramos tras las mariposas, amor mío,  
¡Tras las mariposas!  
Aunque todo el mundo nos diga  
que se extinguieron hace cinco minutos.

## Pesado

Se desploma el vidrio por mí resguardado.  
Se desploma el vidrio convirtiéndose en arena.

La noche se levanta el vestido  
—indiscreta la loca—  
parece inundarnos y en ella flotamos.  
Vos arrastrás tus muslos por caminos celestiales.

Tendría ahora que decir  
algo mejor, pero diré: MUERO.

Porque como ayer  
muero y caigo haciéndome también arena.

Carrasposa la vida que se desliza  
en la arena hecha de arena y más vidas.

Oscura su mirada lejana en los ojos más cercanos.  
—sí, yo también veo los ombligos, las úvulas,  
y son de arena lejanísima y su vida tan cercana.

Escribo un nombre con mi dedo sobre la arena,  
ese nombre es de arena  
y mi dedo acaba desangrándose  
por la arena que fue vidrio en otra vida.

Después,  
los jazmines con cabellos granulados,  
fugaces rocas onduladas  
en estos desiertos siderales.

Largas e interminables extensiones de arena  
en el mismo grano de arena todos los días.

Tu voz persiste poeta  
cuando los hombres construyen  
sus paredes sordas,  
pero aquí hasta tus muslos  
llegan a ser arena sobre la arena que son mis muslos.

Una feroz sombra tras nosotros  
se golpea el pecho  
como si presintiera el deseo  
que llevamos por golpearlos mutuamente la cabeza.

Eso que pasó ¿fue otra sombra?  
Vive su lejanía en los ojos de lo más cercano.  
Es la arena del beso terrible que deja huella.

Y la arena a la orilla del mar,  
no es más que el mar  
a la orilla de la arena.

Corazón de arena para el hombre de hojalata,  
lágrimas de arena para la mujer tornada sal.

Arenas hechas de castillos.  
A medio descifrar  
la historia enterrada en el poema.

## Dos fotos con lluvia

### I (con flash)

*Yo Dios, confieso que no he pecado*

Cuando llueve sólo en la sombra  
es porque estás durmiendo desnuda  
y Dios llora.

## II

(sin flash pero con capturador de sonrisa)

*De miserables*

Desde mucho antes que perdieras tus sueños  
húmedos,  
yo ya estaba bajo la lluvia  
muriéndome de sed.

**Poema escrito por un adolescente  
quien observaba, en la fila de junto,  
a su compañera más querida,  
todo esto antes de realizar  
una importantísima prueba  
de conocimientos**

**I**

Son las ocho de la madrugada en mi tristeza, niña.  
Su amatista puro es el pecado.  
Le escupo a mis dedos por tocar su aroma.  
Con o sin usted  
los días me buscan con saña  
y llueve martillos en nuestra rutina de espejos.

Mi dolor jamás será más real  
que adentro de sus lágrimas, señorita.

No importa si la semilla crece doble bajo la lluvia.  
No importa si el corazón se rompe en la marea.

Es así.  
Soy así,

Usted gira conmigo  
que giro desnudo  
en los colores de la ceguera,  
quedando como azufre humeante  
en las grietas de lo que no se dijo.

## II

Así son estas palabras de amor,  
pequeñas como roedores temerosos de la luz,

sin retorno como la oscura voz del suicida  
—metal ondeado en las persianas.

Su amatista puro es el pecado, muchacha  
por él,  
las hostias arden interminablemente  
atrás de los bullicios.

## Diurno a Ruth

Ayer fue la Vida tras los portones.  
En el zapatear diario de puñales  
quedó su aroma desnudo.

Suya fue la sangre de mi risa  
y la nostalgia de haber besado de malagana  
las cicatrices del sol.

Con ella, la aventura de respirar sin pensarlo,  
de soñar sin tener el fusil sobre las sienes.

Esto fue la Vida:  
viaje en bus  
observando el Universo desde la ventana.

Y se fue con las palabras, inútiles al silencio.  
La Vida se fue con la Vida, náufraga en la nieve,

arrancada de los ojos como imágenes de agua  
que jamás han de volver hacia nosotros.

En hojas de viejos libros  
también ahí se fue la Vida.

Y fue ayer, en el temblor de labios confundidos,  
a la hora de los puños apretados  
en los duelos del tiempo  
en las reliquias encontradas  
en los amigos perdidos.

Se fue la Vida con la madre enferma,  
con la casa vieja y las últimas gotas del viento de la  
[tarde.

Ayer fue la Vida tras los portones.  
Lo fue en todas las calles,  
a la hora sencilla de la infancia,  
en el amor incauto  
que va de mano en mano enhebrando la alegría...

Ayer fue la vida en el café derramado,  
en los octubres condenados a las chimeneas.

Se fue ayer, ¡ayer!  
y hoy nos quedamos sin retorno  
en un día que no existe más en la memoria.

## Egoísmo potable

*a Giovanni Rodas, con cariño,  
de un deschavetado*

Mares, ríos, lagos,  
los tomo por asalto en nombre de la sed.  
Callad todas las lágrimas que también son mías  
¡Que llueva cuando yo diga o mejor cuando no  
[diga nada!

Que se detengan las babas de los rumiantes de  
[aquellos prados.  
Que todo líquido sea recluso y sometido  
al doblar las campanas los pozos de todo el pueblo.

Que la sangre duerma en su espesura de la vida.  
Que se detenga el sudor en los cuerpos del delito  
[amoroso.

Y el hielo derretido, ¡Que no se derrita más!  
Prohibidos los refrescos, aguatad las ganas de ir al  
[baño:  
Clausurados todos los mingitorios.  
Que el diluvio quede atado a los robles  
y que las cascadas interrumpen su tránsito suicida.

Mares, ríos, lagos,  
los tomo por asalto en nombre de la sed.

Hombres hechos de sueño y agua,  
izad este desierto que compartimos ahora  
fundado en el desvelo y en la locura de una  
[garganta que es otro infierno,  
uno sin Dios ni demonio, pero infierno.

Que se detengan las aguas frutales.  
Que se incineren los estanques floridos.

Es la sed, hermanos,  
sentada en la punta de la lengua  
del pordiosero, del presidente,  
del científico y las hadas.

Aprendamos de la sed que nos anega el juicio.  
Nomás eso queda en estos charcos miserables.

## El espectro

Vos sos Denisse  
la frescura del fuego.

Mujer de rodillas  
ciega y muda  
ante el sexo abierto de la tarde.

Lágrima incinerada en la pupila  
que aun sin precipitarse inunda poblados enteros.

Vos sos Denisse  
de la espina la última palabra.  
Desierto y manantial según van muriendo los sueños.

Vos sos Denisse  
la muerta sin cadáver  
octubre lluvioso en la garganta.

La mujer aroma-herido  
aroma-puñal tras la ventana  
sed helada al fondo de la copa.

Vos sos Denisse,  
la primera migaja de alegría  
que dolió en el silencio.

# La vida en un puño

*a Elena Salamanca*

## I

Por esta vez no soy yo frente al espejo.  
El corazón me es lágrima agridulce  
en las mejillas de un perro que nunca aprendió a  
[llorar.

Pero esta vez  
no es un mar adentro de un reloj  
lo que apresura mi mano.

Estoy solo  
solo como Dios en toda su eternidad.

Como un niño envejecido,  
como beso que aprende a ser pólvora bajo la lluvia.

## II

No soy yo frente al espejo.  
Perdí mi imagen entre los hombres,  
entre sus ojos escupiendo vidrios.

Ahí quedó mi rostro y mi nombre.  
Ahora la música  
sólo es música para los sordos.

¡Yo no soy yo esta vez en el espejo!

¡Regurgitación inmaculada!:  
Es pasar la madrugada vomitándose a sí mismo.

Hoy no soy yo.  
No quiero serlo.  
Mañana es cuento viejo para los recién nacidos.

### III

Aquí la noche  
es arpa violenta de fantasmas.  
La calle de afuera, la lengua del infierno  
donde algas y jeringas descienden de las sombras.

Ya no bastan los arribos sin las flores.  
No basta tener flores y quedarse sin destino.  
Hoy no soy yo en el espejo,  
y por esta vez  
no es un mar adentro de un reloj  
lo que apresura mi mano.

No puedo ser yo esta vez en el espejo,  
creer en el azar, fumar una esperanza  
y andar por las aceras con el mismo vestido.

## IV

Estoy solo  
como muerto ya enterrado.  
Partido del alma  
como una carta que se rompe por orgullo.

Esta vez no hay espejo donde se duplique la  
[esperanza.  
No soy yo esperando inaugurar una puerta  
o secar una lágrima en el misterio de los soles.

El niño no rejuvenece  
ni rejuvenece el beso.

Mi silencio sólo es decir  
que a veces la vida cabe en un puño.



Vladimir Amaya (San Salvador, 1985) ha publicado la plaqueta *Los ángeles anémicos* (Editorial Equizzero, 2010). Algunos de sus poemas se encuentran, además de revistas, periódicos y publicaciones electrónicas, en la obra colectiva *El falso acorde del silencio* (Cabuda cartoneira Editorial, 2010). Su libro *Una madrugada del siglo XXI* (2010) es la primera antología de poetas jóvenes salvadoreños nacidos a partir de 1980. Dirigió el boletín ocasional de poesía *La huesera colectiva* en la Universidad Nacional. Es miembro fundador del Taller Literario El Perro Muerto.



*Agua inhóspita* de la Colección Revuelta, se terminó de imprimir a los veinticuatro días del mes de septiembre de 2010 en Impresos Múltiples, San Salvador, El Salvador. En su composición se usaron tipos Garamond Premier Pro 12/15, 11/14, 8/11, 7/10 y Helvetica Neue TT 12/14.4 pts. Para la impresión de los interiores se usó papel Ledger de 24 g; y para los forros, cartulina Cover laminada mate. La edición consta de 1,000 ejemplares, y estuvo al cuidado de Miguel Huevo Mixco y Contracorriente editores.







Colección Revuelta

Vladimir Amaya es miembro conspícuo de la tribu lírica y terrible que emerge en El Salvador en la primera década del siglo XXI. En *Agua inhóspita*, Amaya nos muestra los principales registros de su voz —entre deslumbrado y sobrecogedor— en una perpetua conversación consigo mismo. Es un poeta que contempla sobresaltado los movimientos del mundo, aprendiendo a celebrar los milagros del cuerpo y sus encuentros. «La prenda más pequeña con que duermes es la última luz que se apaga en la ciudad. Temblorosa melodía de algodón». Amaya es miembro fundador del Taller Literario El Perro Muerto.

